

FAMILIA

NOVIEMBRE



Precio: UN PESO

Año II. = Núm. 23



MATERNIDAD

La madre que educa á un niño debe ser como los artistas, que al ejecutar una obra, ponen toda su alma en ese trabajo, y no omiten detalle, por pequeño que sea, para hacerlo perfecto.

Si ellos gastan tal empeño en lo que es sólo materia, cuánto tiene una madre que preocuparse á su vez de su obra, de su hijo, cuando de por medio está una alma, un corazón, un porvenir, una familia, un hogar y la patria.

Desde que se inicia el ser, comienza la maternidad; ya hay que preocuparse de su formación. Desde ese momento es preciso dejar á un lado los perjuicios y darse por completo á él, para que sea una criatura sana y robusta.

Se dice frecuentemente: "en cuerpo sano, alma sana" y es muy cierto. Las enfermedades, que casi siempre se desarrollan en las naturalezas débiles, son las que comunican al alma sus nocivos reflejos. Un niño de buena salud es, por lo general, paciente, de buen carácter, y lo mismo se observa en los adultos.

En un cuerpo sano es más fácil inculcar las buenas ideas, los buenos principios. Está la inteligencia más clara para recibir lo que se le quiere enseñar, y el corazón más pronto para sentir, para emocionarse con lo bueno de que se le desea penetrar. Al contrario sucede en las naturalezas enfermizas que como no tienen el dominio de sus sentidos porque no poseen la salud completa, no pueden percibir con precisión lo que se les quiere comunicar.

De todo esto se desprende que, para la madre saque provecho de lo que tiene que enseñar á su hijo, es menester que se preocupe de él, desde que lo siente en su seno, para preparar esa naturaleza cuya alma debe amoldar.

Muchas veces se sabe de señoras, que pronto serán madres, y que no se preocupan de alimentarse como se debe. A veces lo hacen por indiferencia, ó por preocupaciones ridículas de estética. También se acuestan tarde, olvidando que el sueño es algo indispensable en su caso, prefieren los teatros y las reuniones concurridas á los paseos higiénicos al aire libre, y así van perjudicando, directamente, al ser que vive de su cuerpo, que después resulta una criaturita poco desarrollada, débil, propensa á las enfermedades. Cuando nacen esos bebés, esas madres esperan con la alimentación, con los remedios del médico, suplir la falta de crecimiento que ellas impidieron.

Cuando la mujer es madre, es cuando siente la impresión de que ha alcanzado el apogeo de su vida y que se ha fijado claramente su misión sagrada en la tierra.

La maternidad tiene muchos encantos los cuales es preciso saber saborear, pues ellos son los verdaderos deleites, las verdaderas satisfacciones de la mujer y las delicias del hogar.

Desde que nace el bebé, la madre debe ser la que haga todo á esa criatura, que no sean personas pagadas las que reciban sus primeras sonrisas, sus primeras palabras.

El niño agradece generosamente al que lo cuida. ¡Cuántas veces vemos, por desgracia, que un chico estira los brazos á su nodriza y deja á un lado á su madre! En cierta ocasión, estando de visita en una casa, presencié un detalle que no me pasó desapercibido: uno de los niños se picó un dedito en una máquina de coser y, llorando como un desesperado, fuese donde su sirviente para que le viera la lastimadura. Para ésto pasó corrien-

do frente á su madre y ni la miró siquiera; ella jamás lo vigilaba, no era su rostro el que constantemente veía inclinado sobre el suyo, no era á ella á quien debiera recurrir en su percalce. A esa edad se obra por inclinación del corazón únicamente; los niños no hacen reflexiones!

¡Cuánta indignación producen esas madres, qué poca consideración merecen! En cambio, la maternidad bien comprendida, rodea á la mujer de un limbo sagrado, se le siente superior, se le siente fuerte, se le siente engrandecida!

Cuando los niños ya no necesitan ese cuidado de cada instante, muchas madres los confían á las sirvientes y ellas llevan la vida que más les agrada, desentendiéndose casi por completo

de sus hijos. Los niños pasan mal alimentados, no hacen vida higiénica y muchas veces viven aterrados con los miedos con que los asustan las sirvientes, invocándoles al diablo, á Ña Ruma, ó á algún viejo que se come á los niños.

Hay muchas personas grandes que no pueden mirar tranquilamente una máscara, pues les produce cierto malestar, cierta impresión rara, que guardan desde su niñez, hacia esas caras pintarrajeadas y de terrible aspecto con que los asustaban de niño.

Cuando los niños van al colegio, que es la edad del desarrollo intelectual, es cuando más necesitan de su madre. Ella debe vigilar la alimentación para que no se debiliten con el estudio y decaiga la capacidad para comprender; necesitan también una ayuda en sus lecciones, alguien que les explique con más cariño, con más detención los ramos

que llevan, alguien con quien conversar que sea persona culta, que facilite el desarrollo de esas ideas que nacen, que los aliente, que los estimule. Y es la madre la más adecuada para el objeto.

Debe ser muy triste al llegar del colegio, no encontrar á su madre en casa que lo reciba con un beso cariñoso, ni nadie que lo ayude á comprender mejor ese mundo nuevo que está penetrando. Hay personas que guardan el recuerdo más terrible de su época de colegiales, ¡Cuánto abandono, cuántas dificultades, cuánto vacío en esa edad en que se necesita un apoyo moral, fuerte y sólido! En cambio, he oído decir con orgullo á otras personas que tuvieron la suerte de tener una madre que comprendía ampliamente la maternidad: fuimos niños felices, nuestra madre estaba siempre en casa cuando regresábamos del colegio. Se interesaba por nuestros estudios, nos animaba en nuestras tareas, etc."

Una vez que salen los hijos del colegio y hacen su entrada en el mundo, la madre tiene allí su principal puesto. Para las niñas es indispensable una persona que las aconseje, que las dirija en su época social. Nadie lo hace con más cariño, con más desinterés, con más previsión que la madre. Si es para los hijos, ella debe ser la rienda que los maneje, ella debe personificar el respeto del hogar y darles su experiencia, y el cariño que temple sus almas para las luchas de la vida diaria. Si se casan, la madre debe ser un ayoyo moral en todas las circunstancias porque atraviesen, y ella debe ser la abuela adorada, respetada y considerada por todos, como la fuente de donde ha salido esa familia modelo, que á su vez formará hijos sanos, niños vigilados, hombres rectos. Hay señoras que de buena





de 2 á 3 dólares la docena, aunque algunos piden y obtienen precios mayores. Debemos pagar en los huevos el nombre, como en todas las otras cosas.

habiendo obtenido los huevos el comprador, puede considerarse afortunado, si incube seis pollos. Los huevos que han sido transportados de un lugar á otro, nunca incuban tan bien como los que no han hecho ningún viaje, también puede ocurrir que se rompa alguno en el camino y además el porcentaje de infértiles. Estos y los huevos rotos se reponen y, sin embargo, seis pollos es una buena incubación.

Finalmente, se pueden comprar pollos de un día. Esto significa que el comprador empieza con doce pollos y tres semanas más temprano, que si comprara huevos. Pero hay que criar estos pollos bien sea con una gallina o con una criadora artificial. Así que al fin y al cabo, es mejor comprar una cuanta gallinas, ó por lo menos un gallo de una casta buena para emparejarlo á sus mejores gallinas y pollas.

EL PROBLEMA DEL HUERFANO

Continuación de la pág. 1

bre) es, en la máquina educativa, el resorte maestro, faltando el cual se detiene ó se tuerce la obra.

De ahí sería fácil sacar muchas y muy importantes conclusiones, entre otras ésta: ¡Cuán culpables son los padres de familia que dejan á la madre el cuidado exclusivo de la educación de sus hijas!

Pero este es tema que merece desarrollarse en otro artículo.

No sé si, entre mis lectoras, puedo contar á la señora impaciente á que aludí al empezar esta disertación.

A buen seguro, no la convenceré nunca. Pero si lee estas líneas, tal vez se convenza de que mi opinión no es al cabo tan "original" como ella lo suponía.

Puedo errar, pero en lo que no hay yerro es en llamar la atención de todas las señoras (impacientes ó no) sobre el papel que desempeña el padre de familia en la educación de sus hijas; papel que más de uno descuida y que más de una sin quererlo ni saberlo le impide desempeñar.

OMER EMETH

MATERNIDAD

Continuación de la pág. 2

fe se creen madres perfectas, que ponen toda su energía en cosas que debieran ocupar un segundo lugar. Por ejemplo, conozco una que decía: "¡Me he sacrificado mucho por mis hijos!" y se sabía que se afanaba más por tenerles los botines lustrados y los cuellos limpios que de darles un consejo á tiempo, que vigilarlos de día y de noche y que prever las circunstancias. También á ella le faltaba un poco de malicia y de desconfianza en sus niños. La madre tiene que recordar siempre, que los chicos son astutos para salirse

con lo que desean y es necesario pecar por desconfiada, que por una fe ciega en ellos.

Si todas las madres comprendiesen la maternidad en toda su grandeza, si todas quisieran aceptar sus pequeños y dulces sacrificios, el hogar chileno que tiene fama de ser bien constituido, sería aún más perfecto.

¡Qué interesante es la figura de la verdadera madre, tiene reflejos divinos!

GLORIA.

LAS GRANDES ESCRITORAS MODERNAS.

Continuación de la pág. 5

ticos derechos y los mismos deberes dentro del hogar. Además el lazo matrimonial no podrá ser nunca una cadena de forzado que ate por toda la vida. Cuando el mutuo amor se apague, cada cual es libre de romper el vínculo familiar, y seguir el rumbo que desee marcar á su destino.

Diez años duró ese tácito contrato y la felicidad en él fundada. El mutuo compromiso estaba en pie; la separación podía hacerse en cualquier momento. Durante ese tiempo Julia se había habituado á la nueva vida, llegó á sentir una profunda pasión por su marido y, sin confesarlo, llegó á creer que el vínculo matrimonial sería eterno. La ruptura, el divorcio, la separación irremediable, que ella antes predicara como necesarios, quedaba para otros desgraciados que se engañaran encontrando el infortunio donde pensaron hallar la dicha. Su caso, ahora, era bien distinto. Pero he aquí que llega la hora del vencimiento. Su marido, el buen Clement Westall, que se ha enamorado de una joven romántica, viene á reclamar que se cumpla el contrato y á recabar su entera libertad. ¡Tremenda crisis en una mujer que creyéndose cerebralmente fuerte, que había amoldado su vida á sus ideas, ve que no ha contado con su sentimentalidad, con las debilidades inmensas y simpáticas de su corazón!

Ahora, otra vez, se encuentra sola, abandonada, á merced de los combates de la vida. ¿A dónde ir? Después de errar, desorientada y entristecida, por las calles de Nueva York, en medio de una multitud indiferente á sus ansias y á su dolor, va á parar á las puertas de la casa en que vive su primer marido. Llama, no para implorar una reconciliación imposible, sino para gritar su desilusión y su arrepentimiento. Ahora, por propia y triste experiencia, comprende cuánto ha debido sufrir aquel corazón que amaba, cuando ella, egoísta y cruel, abandonó el hogar para correr, con loca fantasía, una extraña y ridícula aventura. Ella reconoce, ante el marido burlado, como burlada ha sido ella misma, que el sentimiento de la familia debe ser y es superior á todo otro sentimiento de egoísmo individual y que el hogar debe ser inviolable y sagrado.

En *Los otros dos*—cuyo asunto es parecido al del famoso drama francés *L'autre danger*—hay un poco de humorismo con sus ribetes filosóficos. Mrs. Waythorn se divierte en invitar á un té á sus tres maridos, sentándolos á su mesa. Pero ella sabe dominar la situación contestándoles á todos, tratándolos bajo un pie de igualdad

¡NOVEDAD!

La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección.

Zurcir y Remendar

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de algodón, lana hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo y de efecto sorprendente.

Cada zurcidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su manejo.

Se remite libre de gastos, previo envío de

- DOS DOLLARS -

oro americano en billetes de banco ó en otra moneda equivalente.

á la SOCIEDAD PATENT MAGIC WEAVER

Paseo de Gracia 97-BARCELONA, ESPAÑA

VINOLIA

Jabones, Perfumes, y
Artículos de Tocador



Las personas cuidadosas de su cutis usan el jabón VINOLIA con absoluta confianza pues saben que es el mas conveniente para una tez delicada.

Todos los productos VINOLIA son igualmente perfectos.